

Epigmenio Vargas, ceramista sayulense

Vargas, su loza y su ladrillo, que con el ánimo y los cuchillos han dado fama a Sayula

A mediados del siglo XIX fue descubierto, por el rumbo de Agua Zarca, un yacimiento de superior calidad, y un artesano llamado Epigmenio Vargas comenzó a trabajar el vidriado, volviendo a dar fama a la loza de Sayula, cuyas piezas eran esmaltadas siguiendo la tónica de la mayólica poblana, según la tradición de la zona de Talavera traída por los españoles y modificada en nuestro país por la influencia asiática.

La cerámica de Vargas se distingue por su barro amarillo, su esmalte más grueso y su acabado menos perfecto.

Así es como el historiador sayulense, Federico Munguía, habla en su obra *La Provincia de Avalos* del inicio de Vargas en la producción de "Talavera", en aquella población que entonces constituía el foco de las actividades económicas del sur de Jalisco. Aunque actualmente Sayula todavía es famosa por su cerámica de tipo "Talavera" o mayólica, como la conocen sólo coleccionistas especializados y gente de tradición, ya sea nativa o colegada a Sayula y al sur de Jalisco.

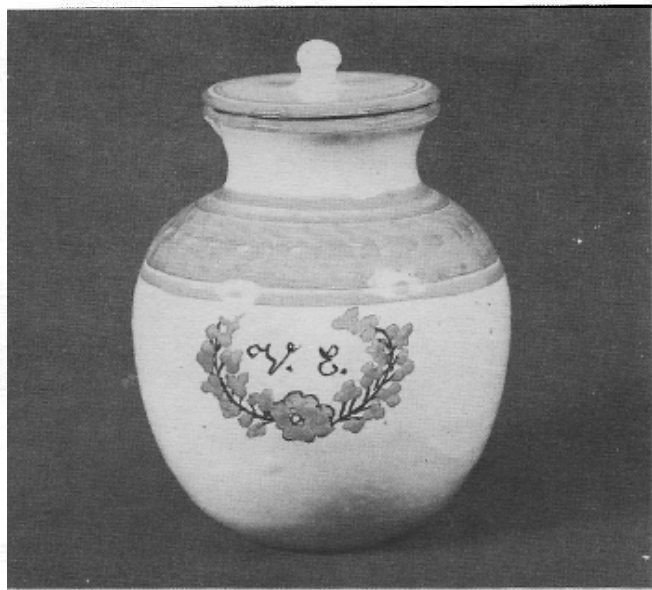
El apellido Vargas y en especial el nombre de Epigmenio son poco relacionados con quien fuera el principal artesano de aquella tradición ceramista. La razón quizás es que sólo en

raras ocasiones firmaba sus piezas. Sin embargo, 80 años después de su muerte, aún existe gente en Sayula que se refiere a su cerámica como "loza y ladrillo de Vargas", como si su creador viviera todavía.

Con motivo de una exposición temporal en el Museo Regional de Guadalajara, Schön-dube pudo recopilar un modesto acervo de información sobre la cerámica de Sayula. Entre sus fuentes cita, además de Federico Munguía, a José Guadalupe Zuno, Leopoldo Orendáin, Ramón Mata, Helio García y Mariano Bárcena.

Se sabe que don Epigmenio Vargas falleció en Sayula a los 85 años de edad, en 1904. Su arte murió con él, pues tal parece que era un artesano sumamente celoso de sus procedimientos de fabricación. Se calcula, por la edad citada, que Vargas debió nacer hacia 1819 y que su producción la inició a mediados del siglo pasado. También, por una indicación de Mariano Bárcena, que en 1880 llegó a Guadalajara a la Exposición de las Clases Productoras, con varios vasos o recipientes de cerámica.

Las fechas anteriores, aunque escuetas, coinciden con las de construcción de edificios importantes y con las de algunas modificaciones notables de otros, en Jalisco, en donde se



utilizó la cerámica como recubrimiento. Según Federico Munguía, en febrero de 1852 "se acordó la modificación de la iglesia parroquial de Sayula, por indicación del obispo don Diego Aranda y Carpintero". La torre, digno exponente de los tiempos eclécticos, estaba decorada en su parte superior con azulejo de Vargas, y presentaba una notable semejanza con las torres de la catedral de Guadalajara —también recubiertas con azulejos— construidas entre 1849 y 1854 por Manuel Gómez Ibarra, bajo el patrocinio del mismo obispo.

Al parecer la construcción de la torre de Sayula se inspiró

en las de la catedral de Guadalajara que desde hacía tres años habían empezado a ser levantadas. Si bien los elementos estilísticos de las torres tapatías —con silueta románico-gótica, según Katzman— debieron influir al alarife sayulense, es posible que por iniciativa del obispo, quien per-

* Investigador del Centro Regional de Occidente

Botellón. Decoración bicroma. Sayula, Jal. S. XIX. s/firma

Cuenco. Decoración policroma. *Idem.*

Bote especiero. Decoración monocroma. *Idem.*





maneció en Sayula hasta su muerte en 1853, las torres de Guadalajara hayan sido recubiertas con mosaico de Sayula o, específicamente, con ladrillos de Vargas. Igualmente, en 1848 el mismo Gómez Ibarra inició la obra de la capilla del entonces panteón de Santa Paula de Guadalajara, hoy de Belén, coronada por un pináculo de sabor románico, semejante a los de la parroquia de Sayula y a los de la catedral de Guadalajara.

Con base en las fechas de realización de las tres obras mencionadas es muy probable que las torres de la catedral y la capilla del panteón hayan sido recubiertas con cerámica de Sayula. Más aún, es posible —de acuerdo con lo que dice Munguía— que el inicio de la elaboración de cerámica emprendida por Vargas a partir de una revalorización de la tradición antigua, tenga relación con la demanda de ladrillo-azulejo de la capital jalisciense que, en la segunda mitad del siglo XIX, se encontraba en auge gracias a la creciente producción agrícola de sus comarcas vecinas. Prueba de esta demanda son los pretilos de la cocina y las bancas, además de los lavaderos, del convento de Santa María de Gracia —donde en 1880 tuvo lugar la exposición

en la que participó Vargas— que estaban revestidos con ladrillos de colores manufacturados en Sayula, ornamentados

con motivos zoomorfos y fitomorfos.

La otra vertiente de la cerámica de Sayula es la de las vasijas, de las cuales Schöndube reporta 26 formas diferentes, entre las que destacan: una gama de platos, tazas y cuencos de servicio; otra de continentes para almacenar alimentos, una gran variedad de objetos decorativos y de objetos “prosaicos” pero útiles, como escupideros y bacinicas.

La decoración de las vasijas consiste principalmente en motivos florales complementados con follaje y enmarcados con sencilla decoración geométrica. Algunas veces las piezas tienen motivos caligráficos, nombres o iniciales de sus propietarios y, otras, indican el supuesto contenido de las vasijas. Las piezas firmadas, que como decíamos son pocas, eran rubricadas en la base.

En Sayula, además de Vargas, existían obviamente otros loceros, entre los que destacan los Quintero, autores de la va-

jilla del servicio de mesa del convento de Santa María de Gracia. De la familia Quintero se conoce el nombre de José Antonio —el padre— y los de Francisco, Esteban y Simón —sus hijos. También el de Carlos de la Cruz, de quien existe un tazón firmado.

Han pasado 80 años de la muerte de Epigmenio Vargas y los testimonios vivos de su existencia cada día son más escasos. Por ello es imperativo rescatar la información que dichos testigos nos puedan proporcionar, para consolidar nuestro conocimiento de la gran tradición cerámica sayulense y de los artesanos que la hicieron famosa.

Compotera. Decoración policroma. Sayula, Jal. S. XIX. Firmado: Sayula-Vargas



La fototeca de la DRPC en Churubusco

La fototeca de la Dirección de Restauración del Patrimonio Cultural es un pequeño centro de documentación que, no obstante, constituye un importante apoyo para las tareas de conservación y restauración.

Cuenta con un archivo actual-

lizado constituido aproximadamente por 100 mil positivos en blanco y negro, 97 mil diapositivas, tres mil radiografías y 10 películas en 16 milímetros. Este material registra una serie de procesos de restauración y conservación aplicados a diver-

sas piezas, tanto arqueológicas como históricas.

Esta fototeca está a disposición de restauradores, investigadores, alumnos y a toda persona interesada en este campo de trabajo, los días hábiles de 9:00 a 14:30 horas.